

zas a la vez para que ninguna pudiera retoñarle, quiere expresar que la labor humana de roturación y siembra, segando al mismo tiempo y de raíz sus figurados y múltiples cuellos, lograron extirpar aquel azote epidémico y volver el sosiego y la prosperidad a sus habitantes. Ni más ni menos que lo conseguido ahora y con parecidos procedimientos, al decidir con voluntad firme que desapareciera la pesadilla sanitaria de las temibles lagunas pontinias.

Durante siglos el ideal del obrero era no caer malo ni tener necesidad del médico. No hace mucho tiempo que nos ocupamos de asegurarle una vivienda sana, y todavía menos tiempo que han comenzado a darse cuenta que es necesario asegurarle una alimentación racional. La alimentación es el *test* más sensible de la situación económica del trabajador. Digamos de paso que la alimentación toma cada día mayor parte en medicina, y que es uno de los factores importantes de la epidemiología de las enfermedades infecciosas de tipo prolongado. Y los estudios de energética que son la base de la alimentación racional, han desarrollado la idea de que no se vive al día sino con un exceso, un adelanto de salud; que la salud es un valor que no debe ser solamente *reparado*, sino *preparado*.

Hay que insistir en que la medicina moderna es colectiva. Sabiendo que no se agotarán las enfermedades sumando curaciones individuales, busca llegar al individuo por el grupo, creando las condiciones del progreso y civilización general que implican la salud de los individuos.

La medicina se ha democratizado. ¿Qué gobierno osaría rehusar la instrucción pública y la sanidad pública? Pero esto no es todo, ni siquiera lo más interesante de la medicina moderna, lo que antes se llamaba beneficencia, ha dejado paso a la Asistencia social en su mayor parte. Los principios de Asistencia social encuentran, cada día, campo más grande de aplicación. Así, la lucha racional contra la miseria, la enfermedad evitable y la muerte prematura, entra en una vía que responde mejor a las concepciones modernas de justicia y de moral. El asistido no es ya objeto de iniciativas privadas y forzosamente aisladas, sino que se aprovecha de un derecho a la asistencia, derecho conferido y reconocido por la Sociedad hacia sus miembros desheredados de la fortuna y víctimas de una suerte cruel.

¿Qué parte del pueblo, hace cien años beneficiaba de los cuidados posibles según la ciencia médica de aquella época? ¿Cómo vivían y morían en